



Sir John Elliott. In memoriam

Fernando Negro del Cerro¹

El 10 de marzo pasado fallecía en el hospital oxoniense John Radcliffe, tras una breve enfermedad, el gran hispanista John H. Elliott. Hasta casi el final de sus días se mantuvo activo y trabajando en diversos aspectos de la Edad Moderna, periodo al que había dedicado toda su vida y en el que, incluso días antes de su muerte, estaba sumergido. De hecho, aún en diciembre del 2021 nos deleitaba con un magistral resumen que cerraba un congreso realizado en Madrid. Desde su acogedora casa, en un pueblecito muy cercano a Oxford, y mediante vídeo conferencia, sintetizó con su acostumbrada lucidez las principales aportaciones de un evento que se había centrado en el reinado de Felipe III y era, en realidad, un homenaje a uno de sus discípulos, Antonio Feros. Y todavía en enero de este año mantenía sir John —había alcanzado la distinción de caballero del Imperio en 1994— un intercambio de correos electrónicos con quien esto escribe discutiendo futuros proyectos y valorando los ya acabados. Lamentablemente una afección pulmonar agravada por problemas renales acabó con su vida a los 92 años.

Con él se ha ido, no solo uno de los mejores hispanistas británicos que dio el siglo XX sino, muy especialmente, un gran maestro del modernismo. Un historiador que consagró su vida a la investigación seria y rigurosa, alejada de dogmas y apriorismos y volcada sobre la labor de archivo y la consulta de la más extensa y abierta bibliografía. Un Historiador con mayúsculas que iluminó como pocos el siglo XVII hispánico y que supo rescatar del ostracismo o ignominia a personajes clave de nuestro devenir histórico como, y muy especialmente, don Gaspar de Guzmán, conde duque de Olivares a quien no sólo dedicó una fenomenal biografía (Yale, 1986-Crítica, 1990) sino también supo insertarle en su horizonte cultural y político en trabajos que aún hoy siguen siendo de referencia —de ahí sus diferentes reediciones y actualizaciones— como *Un Palacio para el rey* (Revista de Occidente, 1981) junto a Jonathan Brown, colega cuyo fallecimiento el 17 de enero de este año le afectó con fuerza por su entrañable amistad de tantos años, o su delicioso *Richelieu y Olivares* (Cambridge y Crítica, 1984) verdadero ejemplo de cómo hacer historia comparada. Todo ello después de haber rescatado algunos de los escritos del valido en un libro pionero como fue la primera edición de los *Memoriales y Cartas del Conde Duque de Olivares* (Alfaguara, 1978-1981) fuente fundamental para abordar el periodo y que, debido a la imposibilidad de adquirirlo desde mediados de los 90, decidimos reeditar no hace mucho (Marcial Pons, 2013).

Sin embargo, con ser importante esta producción y haber dejado, por sí sola ya una impronta imperecedera en la historiografía española, la obra de Elliott es muchísimo más extensa, rica y variada.

Ya desde sus comienzos investigadores, allá por la década de los 50, demostró su honestidad científica aunque ello le supusiera en ocasiones distanciarse intelectualmente de quienes habían confiado en él como posible paladín anglosajón de sus planteamientos nacionalistas. Así ocurrió en su relación con Ferrán Soldevilla y la interpretación tardo-romántica de la Historia de Cataluña y asimismo, en cierta medida, con Américo Castro y la idea de la excepcionalidad hispana. Sus dos primeros libros, *La rebelión de los catalanes* y *La España Imperial* dan fe de ello². El primero, para el que se documentó exhaustivamente aprendiendo incluso catalán —sir John era un auténtico políglota, rompiendo con los tópicos que consideran a los anglosajones reacios a aprender otra lengua que la suya— supuso una profunda renovación de los estudios al respecto.

¹ Catedrático de Enseñanza Secundaria. Ha tenido el privilegio de colaborar con John Elliott en la reedición del primer volumen de los *Memoriales y Cartas del Conde Duque de Olivares*, Marcial Pons-CEEH, 2013, así como en la publicación del segundo.

² *The Revolt of the Catalans: A Study in the Decline of Spain (1598-1640)*, Cambridge University Press, 1963 [traducido al catalán en 1966 bajo el título *La revolta catalana, 1598-1640*, Vicens Vives y al español en 1977 con un título más fidedigno a la versión original: *La rebelión de los catalanes. Un estudio sobre la decadencia de España, Siglo XXI*]. *Imperial Spain 1469-1716*, Londres, 1963 [*La España Imperial*, Vicens Vives, 1965. Este libro fue revisado por el autor en el 2002 siendo traducida esta versión en el 2005. Son numerosísimas las ediciones españolas de este libro habiéndose reeditado incluso la versión actualizada].

Animado por Jaume Vicens Vives, a quien siempre tributó una rendida admiración, esta primera obra marcó la senda que habría de presidir su producción historiográfica, senda, según sus palabras, que debía guiarse “por la obligación del historiador de seguir lo que considera que es la verdad por muy molestas que puedan ser las consecuencias”³. El segundo, nacido casi de las obligaciones docentes que por entonces le asediaban como profesor en Cambridge⁴, se convertiría en uno de los manuales más empleados por los universitarios españoles del último tercio del siglo XX, condición ésta, la de cuasi *best-seller* modernista, auspiciada por una curiosa coincidencia: la de tener un título bienquisto a los poco ilustrados censores del franquismo —el término “imperial” parecía evocar la retórica del régimen— que bien poco tenía que ver con el contenido del libro. De hecho, su publicación en España representó una nueva forma de entender el Imperio y su práctica y una revisión totalizadora tanto de los mitos esencialistas como de las visiones deformadas de la decadencia que para entonces enseñoreaban nuestra historiografía.

El, hasta cierto punto, inesperado éxito de ambas publicaciones, especialmente la segunda, coincidió con un giro trascendental en la carrera de Elliott. En 1973 se trasladó desde el Reino Unido a los EE.UU. al ser contratado como catedrático en el prestigioso Institute for Advanced Study de Princeton. Aquí pudo dedicarse a la investigación, libre de las obligaciones docentes⁵, y reemprender un proyecto bosquejado en los años cincuenta y que ahora tomaría cuerpo como fue la investigación, ya mencionada, sobre el conde duque de Olivares. Además, su estancia en New Jersey le permitió ampliar otra línea de investigación perfeñada con anterioridad y que, poco a poco, irá configurándose en un vector fundamental dentro de su obra. Me refiero a sus estudios comparativos entre Europa y América que, iniciados en 1970 con *The Old World and the New, 1492-1650* (traducido en Alianza en 1972 como *El Viejo Mundo y el Nuevo*) se verían culminados tres décadas después, los que nos da idea de la profundidad y rigor de las investigaciones del autor. Regresado a Gran Bretaña en 1990 para encargarse de la *Regius Chair* de Historia Moderna en la Universidad de Oxford, el puesto académico, quizá, de mayor prestigio en el mundo británico, allí se centró ya en acabar su impresionante *Empires of the Atlantic World: Britain and Spain in America (1492-1830)*⁶ monumento historiográfico a la historia comparada y debelador absoluto de los mitos más arraigados sobre los que se ha sustentado durante siglos la leyenda negra. Partiendo de una serie de interrogantes tales cómo ¿en qué medida fueron impulsadas por los mismos imperativos las empresas transatlánticas castellana e inglesa, y hasta qué punto se enfrentaron los colonizadores a problemas parecidos y recurrieron a métodos semejantes para resolverlos? ¿Cuáles eran las similitudes y las diferencias entre los asentamientos británicos y españoles y cómo se deberían explicar? O ¿en qué medida fueron generados por las mismas fuerzas los movimientos independentistas en las Américas españolas y británicas y cuál fue la razón que permitió a los Borbón conservar durante medio siglo más su imperio americano?, las respuestas articuladas al respecto se conjugan en un libro en el que a la fluida prosa propia del autor se suma una precisa y erudita reflexión que abre la puerta, como debe hacer toda la buena historia, a nuevas preguntas y cuestionamiento que huyan de la certidumbre totalitaria tan cara a los apriorismos historiográficos de escuela.

Es ésta, pues, una obra de madurez —publicada cuando su autor tenía 76 años— pero ni mucho menos la última. Asombra constatar que, además de compilar trabajos anteriores como *Spain, Europe and the wider World, 1500-1800*, (Yale University Press, 2009) sir John continuase trabajando infatigablemente aún después de cumplir los 80. Así, en 2012 dio a la imprenta una especie de biografía historiográfica, *History in the Making*, (traducida ese mismo año por Taurus, *Haciendo Historia*) en donde repasaba su trayectoria como hispanista y, al hilo de su vida, iba desgranando las diferentes corrientes historiográficas con las que había convivido y, algunas de ellas, profundizado. Si bien la edición de un libro así les pareció algunos una especie de testamento profesional todavía conservaba fuerza para embarcarse en un nuevo proyecto, quizá el más

³ Recogido en Richard L. Kagan y Geoffrey Parker (eds.), *España, Europa y el mundo Atlántico. Homenaje a John H. Elliott*, Madrid, 2001, p. 19.

⁴ En los años sesenta sir John llegó a dirigir casi una docena de tesis desde el Trinity College. Fueron discípulos suyos por aquel entonces, entre otros, Robert Evans, Albert Lovett, Geoffrey Parker, Peter Brightwell, James Casey, Richard Kagan o Charles Jago. Como se ve, un elenco clave para entender la evolución del modernismo español. De esta época (1968) data otro libro con clara vocación docente como es *Europe Divided, 1559-1598*, traducida por Siglo XXI en 1973, *La Europa dividida (1559-1598)*.

⁵ Aunque siguió tutorizando tesis y formando discípulos. De esta época son, por ejemplo, las estancias de Antonio Feros, hoy catedrático en la universidad de Pensilvania y Xavier Gil Pujol, catedrático de la Universidad de Barcelona, como ayudantes de investigación junto a sir John.

⁶ Yale University Press, 2006. Se tradujo ese mismo año por Taurus respetando el título original: *Imperios del mundo atlántico. España y Gran Bretaña en América (1492-1830)*.

polémico de su prolífica producción, que cuajó en la publicación de *Scots and Catalans: Union and Disunion*⁷ de nuevo un ejercicio de historia comparada pero esta vez con unas lecturas presentistas bien claras pues no en vano los movimientos independentistas tanto escocés como catalán se encontraban, entonces, en plena ebullición. Las reseñas, opiniones en prensa y diversas entrevistas concedidas dan fe del eco mediático del libro y de la polvareda levantada. Elliott, fiel a su estilo, no se dejó impresionar ni por los que le criticaron ni por los halagos y siguió enfrascado en su trabajo, volcado esta vez en acabar un proyecto ya mencionado. El que inició con Quisco de la Peña al poco de llegar a Princeton y que la muerte de su colaborador había truncado. Se concretó así la publicación, anunciada ya en la primera edición de *Memoriales y Cartas*, de la correspondencia entre Olivares y el hermano de Felipe IV, el Cardenal Infante. Retomada al poco de la reimpresión del primer volumen, diferentes imponderables —pandemia incluida—nos impidió darla por finalizada hasta 2021 convirtiéndose así en el último servicio de Elliott a su viejo amigo don Gaspar de Guzmán⁸.

Pero no quisiéramos que esta necrológica se convirtiera tan sólo en una nota bibliográfica pues nos interesa también, y sobre todo, recordar al hombre: al maestro y al amigo cuya exquisita amabilidad nos permitió compartir momentos muy especiales tanto en Madrid como en Oxford. Al profesor exigente que leía con inteligencia y atención cualquier texto que le presentaras pero que nunca te hacía hacer algo que él mismo no se hubiera antes obligado a realizar. Acompañado casi siempre de su infatigable esposa, Oonah, la figura de sir John, alto, delgado, frugal, y sobre todo su carácter, invitaban a la admiración, pero también a la conversación distendida. Tuve la suerte de conocerlo hace ya más de 20 años en los congresos que en verano organizaba en Soria la fundación de los duques homónimos. Y desde el primer momento se mostró cercano y afable, algo muy digno de destacar pues la mayoría de los que allí estábamos éramos, por entonces, doctores muy recientes o alumnos de últimos años de doctorado. Su magisterio, yo creo, nos marcó profundamente a unos cuantos, por eso cuando me propuso que colaborase con él en los ya citados *Memoriales*, no me lo pensé dos veces. Y en ese trabajo en equipo conocí al hombre apasionado de la historia que era capaz de recordar el nombre de un burócrata de segunda fila del Consejo de Castilla o el título de una reciente aportación sobre el gobierno de las Indias Hispánicas justo antes de entrar en una reunión del Patronato de El Prado o la tarde siguiente a haber recibido el doctorado honoris causa por la Universidad Carlos III. Por eso, sabiendo de su categoría profesional y bonhomía personal choca un tanto que algunas monografías recientes, junto a la discrepancia científica, loable y necesaria, caigan en la crítica personal y se pongan palabras en boca de sir John que este nunca dijo (ni escribió). Pero esto nos llevaría a otros lares lejanos al propósito de esta breve nota y que no era otro que recordar con cariño y admiración a un maestro.

⁷ Yale University Press, 2018. La traducción española apareció también en 2018 bajo el título *Catalanes y escoceses. Unión y discordia*, asimismo en Taurus.

⁸ *Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares. Correspondencia con el Cardenal Infante don Fernando (1635-1641)*, Marcial Pons-CEEH, 2021. En esta obra fue fundamental la colaboración de Manuel Amador González Fuertes y Alicia Esteban Estríngana.